

Carmen Muñoz, *voluntaria* de Galicia

Xosé Luís Axeitos

Parafraseando ao grande ensaísta mexicano Alfonso Reyes, que se autono-
meaba “voluntario de Madrid” para expresar a súa adhesión sentimental á
capital de España, Pedro Salinas dicíase “voluntario de Sevilla”; e nós nomea-
mos hoxe pola nosa conta “voluntaria de Galicia” a Carmen Muñoz contan-
do, non coa súa vontade expresa pero si coa testemuña da súa vida, achegada
anos e anos a ese curruncho da ría de Arousa que se chama Rianxo.
Voluntariamente.

Antes de que saian publicadas as máis de trescentas cartas que compoñen o
seu selecto epistolario, queremos hoxe, coa publicación destas dúas cartas,
honrar a memoria dunha muller que, como teremos ocasión de comprobar
cando teñamos o seu epistolario completo, foi un exemplo cumprido de fide-
lidade.

Xa coñecemos algunha mostra do seu estilo epistolar a través dunha obra¹
que algún día terá que figurar como canónica dentro do xénero amoroso da
literatura matrimonial. Figuran nela os datos biográficos básicos de Carmen
Muñoz: nacida en Malpartida de Cáceres o 14 de maio de 1906, realiza estu-
dios de Maxisterio en Salamanca e remátaos na Escola de Estudios Superiores
de Madrid, en 1931.

No ano 1934, sendo xa por Oposición Inspectora de Ensino Primario,
coñece a Rafael Dieste en Valencia de Alcántara, con ocasión dunha visita das
Misións Pedagóxicas. Non se separarán ata 1981, ano da morte do escritor
rianxeiro. Polo medio quedan unha guerra de tres anos, máis de vinte anos de
exilio en distintos países e un regreso problemático pero imprescindible. Hoxe

¹ Rafael Dieste-Carmen Muñoz, *Epistolario amoroso*, A Coruña: La Voz de Galicia, 1995.

vive na Coruña, despois de ter exercido como Inspectora ata a súa xubilación no Corpo de Inspectores.

Carmen Dieste estivo sempre vivindo nos lindes da literatura na que non chegou a entrar porque se dedicou en corpo e alma á obra do seu marido –dille nunha carta a Eduardo “tenía vocación de mujer de Rafael Dieste”– e as súas tentativas quedaron nalgúns ensaios de divulgación, dignos e coidados, e outros traballos “por entregas” baixo o pseudónimo de Beatriz Galindo que, *pane lucrando*, dictaron as circunstancias difíciles.

As dúas cartas que hoxe publicamos están datadas durante a guerra civil e son a testemuña dos tempos difíciles que lles tocou vivir, pero aínda así non renuncian á esperanza baseada, cando xa a guerra a dan por perdida, na dignidade ética a pesar do futuro incerto e ameazante. A nosa colaboración hoxe ben podería titularse, parafraseando estudos actuais, “A vida cotiá na guerra civil española”.

148

Barcelona, 27 de mayo de 1937

Queridos todos²:

Es bien difícil ahora decidirse a escribir una carta. Se sabe de antemano que la ambición comunicativa no ha de cumplirse. Antes de empezar se tiene ya por seguro que quedarán muchas cosas por decir; y no hay paciencia a que la carta llegue y sea contestada, porque sólo con esfuerzo se usa el cálculo normal de distancia y espacio. Es más bien la imaginación la que ahora une y separa cosas a su capricho.

Así, mientras en el recuerdo estáis cerca de nosotros, nos parece natural no tener noticias vuestras, pero después, cuando de repente os presentáis lejanísimos –a mucha mayor distancia de la real– nos oprime de pronto una angustia rara, instantánea y loca, un miedo a no saber bien donde estáis y si tenéis cara de dolor o de alegría.

² Está dirixida ás familias correspondentes de Eduardo e Enrique Dieste, irmáns ambos de Rafael, que vivían en Montevideo.

Hace pocos días nos sucedió esto con una intensidad extraordinaria. Fue cuando nos dijeron que habían caído Manolo y José³. (Quizá no deba decir caído. Cae la mies al ser segada o al ímpetu de un vendaval, no al ser mancillada por rastro de ladrones o descuidadas pezuñas). Llevaban escondidos mucho tiempo cerca de Vigo. Creyeron poder escapar y hasta llegaron a la bodega de un barco, con seis compañeros más. Fueron delatados. No se atrevieron los perseguidores a entrar por ellos ni ellos quisieron salir. Les echaron agua fría en la bodega, después caliente hasta que sonaron unos disparos. Por los cadáveres se vio que uno del grupo había matado a los demás y se había suicidado después. También nos confirmaron la muerte de Sixto⁴.

Se ha marchado Rafael por unos días. Acabo de recibir un telegrama desde Albacete de paso para Madrid. Tenía tantos deseos de volver a Madrid que no he intentado disuadirle del viaje, aun sabiendo que no podría acompañarle. Pero tengo una seguridad grande en que no le pasará nada malo. (En medio de todas las seguridades, siempre la asechanza de un peligro oscuro: me viene el recuerdo de Carribas. Enfermo de una afección pulmonar hacía vida de reposo en Valencia. Se encontró un día mejorado y fue a hacer una información a un frente. Le mató una bala perdida). Tengo que volver a decir que creo que a Rafael no le pasará nada... Si algún miedo tengo es a que sea posible el total contrasentido; es casi, ya, un miedo cósmico. ¡Era algo tan maravilloso Rafael al marcharse! Me quedé preocupada por tanta inocencia y tanto amor en marcha hacia el mundo saliendo de la soledad. Le escribía yo después: "... y es que vas siempre tú, Rafael, como recién bautizado". Rafael volverá.

149

Estamos en Barcelona hace tres meses y trabajamos en el Comisariado de Propaganda. Hacemos NOVA GALIZA. ¿La habéis recibido? (Yo siempre digo hacemos. Mi parte es bien modesta). Tenemos un sueldo que bastaría bien en tiempos normales y que ahora —al precio que está la vida— nos resulta un poco estrecho. ¡Pero tan contentos! Tenemos también un piso chiquitín alquilado —con muebles y muy barato por casualidad— en lo alto de la calle Muntaner, con una galería desde la que se domina un gran espacio. Como veis vamos progresando mucho.

³ Manuel Rodríguez Castelao e Xosé Losada Castelao morreron asasinados no bou EVA no porto de Vigo en 1936 xunto con outras seis persoas. Eran curmáns de Castelao.

⁴ Sixto Aguirre, "paseado" en agosto de 1936 o mesmo día que Camilo Díaz Baliño.

Por correo ordinario certificado os mando una colección completa de Hora de España y tres ejemplares del album de Castelao, los últimos que quedan.

Se habla mucho en las esferas internacionales de armisticios, paces, mediaciones y treguas. No se sabe lo que desear. Es un dolor que continúe la guerra, pero hay que terminarla bien terminada.

Y el final también causa espanto. Ante lo único que me siento cobarde es ante el momento de la terminación de la guerra. ¡La angustia de enterarse de todo lo que ha pasado, de los que viven y de los que han muerto!

Y adivina todo lo demás. Como decía al comienzo, la ambición comunicativa no queda cumplida. Se aligera al deciros que el nombre de todos vosotros es para mí algo muy bonito en el mundo

Carmen

150

Barcelona, 3 de julio de 1938

Queridos Eduardo y Milka:

Rafael se ha marchado por unos días con Barbudo⁵ y empiezo a escribiros en esta tarde del domingo con el propósito de terminar la carta y ponerla seguidamente en el correo. Necesito tomar estas precauciones contra mí misma porque os he empezado a escribir tres cartas en diversas circunstancias y no sé bien cómo, interrumpidas de momento por alguna causa, allí quedaron. Debe ser porque las encontraba tan pobres que agradecía secretamente el obstáculo que venía a interrumpirlas. Pero esta llegará a vosotros, aunque sea pobre, porque, además, no tiene más remedio que serlo. ¿Cómo expresar en una carta todo lo que os querría decir y hasta cómo saber bien qué es lo que querría deciros?

Si alguna vez acaba este torbellino y podemos ver desde fuera este tiempo de guerra, quizá tengamos el secreto, la clave, de porqué es tan angustioso vivir

⁵ Trátase do escritor Antonio Sánchez Barbudo de quen deu noticia cumprida o Boletín Galego de Literatura, 14, 1995, pp. 143-148.

ahora. Por lo que más se padece es, quizá, por una voluntad heroica vivida en el plano perfectamente vulgar de las mil dificultades diarias. Lo de menos es el peligro. En relación con esto me viene a la memoria el día en que nos llegó "Teseo"⁶. Fuimos Rafael y yo a recoger los paquetes a la estafeta y nos quitábamos de las manos a cada momento el ejemplar que habíamos dejado fuera. Estábamos pasando unos días malísimos, llenos de amenazas y ambigüedades. Avanzaba el enemigo por el frente de Aragón y contrastaban dolorosamente las noticias del frente con el ritmo aparentemente normal de la vida aquí. "Teseo" nos quitó una especie de cáscara rígida y obstinada y volvimos a hablar y sonreír con naturalidad al dedicarle nuestras alabanzas. Enseguida de cenar empezamos a leerle. La dedicatoria me emocionó singularmente por creer que tenía mucho que ver con todo lo que nos estaba sucediendo. Y en esto... se apaga la luz y empieza un bombardeo espantoso, primero de la serie trágica que padeció entonces Barcelona. Pues fue extraordinario. Salimos a la galería y yo no creo haberme encontrado más serena en ningún momento de paz. ¡Por fin estallaban de manera visible y audible las oscuras amenazas! Por otra parte el espectáculo era magnífico. Ahora no es como en los primeros tiempos de Madrid en que había dos o tres reflectores. Cientos de reflectores se entrelazaban diversamente en una noche hermosísima y el cielo resonaba como un gran tambor por la frecuencia y multiplicidad de nuestros antiaéreos.

151

En los momentos de peligro el espíritu recobra su entereza y se es firmemente cada uno. Pero cuando parece que no pasa nada, cuando todo es normal—aunque profundamente anormal, claro— cuando cada una de las dificultades es tan pequeña que no autoriza ni recaba lo heroico, pero que juntas todas son de una aridez y cansancio terribles, el espíritu se dispersa y el carácter va cambiando firmeza y ligereza por monotonía y versatilidad.

Ya os hablaba Rafael en una carta de cuánto me había gustado "Teseo" y cuánto me había alegrado su perfección. Pues bien, todavía no he podido leer ni la tercera parte. Lo que significa, además, que hace varios meses no he leído un libro. Ahora no puedo leer con Rafael, como tanto me gusta; ni tampoco sola. Como una maquinita desde las ocho de la mañana hasta la una de

⁶ Título do libro de Eduardo Dieste, Teseo. Los problemas literarios. Ejemplos del Uruguay y una comedia americana para cine y lectura, de Eduardo y Rafael Dieste, Montevideo: Reuniones de Estudio, 1938.

la noche tengo toda una rueda de ocupaciones diarias indispensables y fijas. Esto os lo explicaréis —y mejor Milka— cuando os cuente cómo vivimos ahora, que tiene sus aspectos divertidos.

A María⁷ le gestioné el ingreso en un Sanatorio Nacional en el mes de marzo, con el propósito de que descansara y se repusiera un poco para poder volver a la faena con nuevos bríos. Estaba delgadísima y tan envejecida como si hubieran pasado por ella veinte años en uno solo. Pero no hemos tenido suerte. El Sanatorio estaba cerca de Castellón y no la dio tiempo a venir antes de que cortaran las comunicaciones. Además han tenido que evacuar el sanatorio y está ahora en un pueblo de Valencia sufriendo no poder estar con nosotros. Estoy gestionando su regreso, pero hay dificultades. Vamos a ver si puede venir.

Desde los grandes bombardeos y la incomunicación con Valencia tenemos la casa llena de amigos. Viven con nosotros el matrimonio Gaya⁸ y una niña encantadora que tienen de un año, Espasandín, Granell⁹ y nosotros dos. Ya veis lo que nuestro pequeño piso ha dado de sí. Gaya estaba en Barcelona y su mujer en Valencia en casa de Gil Albert, pero se vino entre los últimos que pudieron pasar, para no quedarse separados. Granell había venido en comisión de servicio por dos días, con tal oportunidad, que se quedó de este lado, y tiene su mujer y su niña en Valencia. Uno de estos días le destinarán en esta zona. Espasandín vivía aquí en Barcelona con los suegros; pero el segundo día de los grandes bombardeos les cayó una bomba en la casa, justamente en la habitación que acababan de abandonar hacía dos minutos, y tuvieron que salir descolgados por los balcones. Como se quedaron sin casa —dificultad extrema ahora—, los suegros se marcharon a Albacete, Alicia y la niña se marcharon a Londres con una hermana que tiene allí casada y Espasandín se vino con nosotros.

Vivir reunidos tiene la ventaja de que nos hacemos compañía unos a otros, ahora que se hace principalmente la vida en casa. A las nueve de la noche están los cafés cerrados y de día no vamos tampoco, porque no hay más que

⁷ María era a asistenta que tiveran en Valencia.

⁸ O pintor Ramón Gaya e a súa dona Fe, que falecerá no bombardeo de Figueras cando ía coller o tren xunto coa súa filla e a propia Carmen Muñoz.

⁹ Xosé Otero Espasandín e Eugenio Fernández Granell, o coñecido pintor surrealista.

gaseosa endulzada con sacarina. La costumbre de pasear también se ha ido perdiendo; hasta Rafael ha suprimido sus "vueltecillas". Desde la ocupación de las centrales eléctricas de Tremps por los facciosos, el servicio de tranvías ha quedado reducido a un tercio del que había en tiempo normal. Ahora es por completo insuficiente y como tampoco hay ascensores y no se tienen muchas reservas vitales, no quedan ganas de pasear.

Pues bien, yo tengo a mi cargo una tarea difícil: además de ir a la oficina tengo que hacer la comida para todos, coser y planchar la ropa y limpiar la casa. Así que, aunque Fe —la mujer de Gaya— me ayuda cuanto la es posible, no tengo un momento libre. Lo cual, además, no tiene solución, porque son tan extraordinarias ahora todas las cosas que una asistenta que me lava la ropa, la vajilla una vez al día, los pisos una vez a la semana y me hace algunos recados, me cuesta seis pesetas diarias. ¡Y cómo, claro, seguimos siendo pobres!...

Entre todos juntamos los comestibles, pero pocas veces tenemos cosa con cosa. (Así Rafael hizo en una cartulina el menú del domingo pasado: "Sopa de ajo, sin ajo y tortilla de patatas, sin huevo"). El que nos salva es Barbudo. Viene de vez en cuando a Barcelona y nos trae todo lo que encuentra. El rubio y delicado Antonio Sánchez Barbudo, llega tostado, con las manos sucias, y un saco asperísimo y lleno de polvo auestas. Excuso deciros cómo le recibimos. A veces nos trae hasta chocolate y leche condensada, y nos reunimos todos para vaciar el saco y hacer exclamaciones mientras él nos mira con un aire paternal, orgulloso y modesto. En el saco viene todo mezclado: garbanzos, alubias y lentejas o alubias y arroz y esto ocasiona escenas divertidas. Después de cenar aparezco cada noche con el talego de la mezcla y nuestros distinguidos escritores y artistas tienen que ir separando los garbanzos, alubias y lentejas de una porción igual para cada uno. Debo deciros que yo soy el primer premio indiscutible en velocidad y Granell el más torpe. Rafael suele quedarse mucho rato con un garbanzo en alto, accionando mientras habla, y luego, asustado del tiempo perdido, vuelve a la tarea con una gran aplicación para no quedar el último. El primer día que comimos de estos garbanzos después de una mala temporada, a pesar de que sólo estaban cocidos con agua y sal, pues no teníamos aceite, dijo Espasandín, resumiendo las alabanzas de todos, que estaban emocionantes.

Con frecuencia no sube ahora el agua a los pisos en esta parte alta de la ciudad y hay que bajar a la fuente de la calle. Fe y yo la subimos de día, pero

después de cenar, para lavarse a la mañana siguiente, tiene que salir la distinguida concurrencia masculina con una garrafa, un valde, una olla grande y una cafetera, a por agua, mientras discuten de todo lo discutible. Bien es verdad que cuando acaban de subir los cuatro pisos suelen discutir menos.

Barbudo se ha unido a una muchacha extranjera muy inteligente y agradable, que trabaja en el Ministerio de Propaganda, y también van a ser padres¹⁰.

Todos los amigos están movilizados ya menos Rafael y Mariano¹¹. Varela¹² es Comisario de Batallón, puesto de mucha responsabilidad que desempeña muy bien. Durante el avance fascista por Aragón, se ha portado magníficamente. Barbudo es Comisario de una Escuela de Oficiales en el frente, con todo éxito. Gil Albert, Plaja y Gaya por temporadas están en el frente y otras veces aquí haciendo los periódicos de las divisiones. Espasandín ingresó voluntario en aviación, pero está aquí en oficinas.

Y cualquier día llamarán a Rafael, porque van a movilizar más quintas, según parece. La voluntad del pueblo español sigue siendo resistir y vencer. Moralmente ya hemos ganado la guerra. El hecho de existir todavía como pueblo y con el territorio que conservamos, habiendo tenido que improvisarlo todo, con una ayuda mezquina y la no intervención frente a dos naciones que hace años se están preparando para la guerra y que han volcado aquí todos sus efectivos, es maravilloso. No se hubiera dado más que aquí. Ya veis, mientras de Italia y Alemania vienen todos los técnicos y oficiales preparados con el mayor esmero, nuestras escuelas de oficiales están en las segundas líneas, haciendo cursillos intensivos y preparados para ocupar las avanzadas, suspendiendo el curso, si un momento grave lo requiere. Y entre tanto, estos muchachos que son ya oficiales por méritos de guerra, con una historia personal maravillosa, escuchan asombrados y atentísimos junto a las lecciones de táctica militar las de literatura e historia de Barbudo, de Rafael ahora. Y algunos, en los ratos libres, aprenden a multiplicar todavía. Como podréis

¹⁰ Trátase de Anxela Selke, de orixe xudía e que acabará sendo unha grande especialista sobre os sefaradíes.

¹¹ Mariano Gómez, autor dun libro de poemas e prologuista dunha obra de Dieste. Acabará no exilio bonaerense traballando na editorial Atlántida.

¹² O coñecido poeta e periodista Lorenzo Varela que, despois de 36 anos de exilio, morrerá en Madrid en 1978.

deducir de todo esto, aunque todas las infamias y cobardías internacionales se confabulen en contra nuestra, les va a costar todavía mucho trabajo, mucho tiempo y muchos hombres el acabar con nosotros. Tanto, que yo creo que no lo tendrán.

Pero no en balde se vive todo esto, y la sensibilidad se resiente. Es ya un mar de sangre. Son todos los días los bombardeos feroces aquí, en cada ciudad, en cada pueblo. Los bombardeos no suelen atemorizarme ¡son ya tantos! Pero después, cuando todo en silencio, empieza a sonar la campanilla de las ambulancias, aunque el peligro ha pasado, una angustia infinita se apodera de mí... A veces se llora por un solo muerto, insignificante y desconocido, y otras parece que no causa ninguna impresión la noticia de un gran desastre.

“Teseo” ha gustado muchísimo. María Zambrano, Sucre, Mariano, Espasandín y Gaya han hablado todos espontáneamente de escribirte o escribir sobre él. Pero no debe importarte si tardan, en este tiempo sin medida en que el día se va en caminatas y dificultades y a la noche rinde el sueño.

León Felipe se brindó para hacer la nota en “Hora de España”, pero no llegó a hacerla porque por causas particulares tuvo que anticipar su viaje a México, en una situación espiritual un poco desolada. Después iba a hacerla Gil Albert, pero coincidió con su movilización que le llevó a los Pirineos. Y ahora quiere hacerla Gaya, seguramente para el primer número de “Hora de España”.

María Zambrano le dijo a Rafael que había empezado a leer “Teseo” y que le había arrebatado, teniendo que leerle seguidamente hasta el final, casi sin poder dejarle. La ha gustado mucho y seguramente hará una nota para la “Revista de las Españas”, aunque no está muy bien de salud. Yo creo que debéis mandar ejemplares para repartir entre las principales librerías, por lo menos.

Yo, cuanto que venga María, o cuando de alguna manera tenga algún tiempo libre, también os escribiré sobre mi lectura de “Teseo”. Y estoy deseando poder hacerlo en homenaje a la gentileza de haber enlazado el nombre de Rafael a un libro tan bello, tan importante y tan logrado.

¿Y el pequeño Juan Sebastián? ¡Cuántas veces hablamos de él y más ahora que todos son o van a ser padres! Contarnos qué dice y cómo vive y, sobre todo, enseñadle nuestros nombres.

¿Qué sabéis de nuestras madres?

La tarde ha terminado y van volviendo todos a la hora de cenar. Todos menos Rafael, y me sigue pareciendo la casa vacía y extraña. Pero volverá dentro de unos días. Volverá, sí.

Muchísimos besos a Juan Sebastián, un gran abrazo a la Madrina, Mireya, Antonio, Enrique y Zulema, y para vosotros todo nuestro gran cariño

Carmen